

oficio ó arte mecánico. El premio se debe dar al mozo que se ha reconocido tiene mayor mérito, y este mérito consiste primeramente en observar la ley de Dios. Por consiguiente todo mozo de malas costumbres, que blasfema, que jura, que se embriaga, que juega, que no se aplica ni trabaja, no puede tener mérito. Todo mozo que no es muy obediente y sometido á sus padres: todo mozo que ha salido de la casa paterna sin su licencia, aunque sea por tiempo corto, es indigno de ser premiado.

La sociedad pues desea premiar á los mozos que no tengan ninguno de estos defectos; y que siendo muy aplicados y sometidos á sus padres, sean pacíficos, juiciosos y sosegados. Para ser admitidos á este concurso, es menester haber cumplido diez y nueve años, y no pasar de veinte y cinco. El premio no se podrá dar sino á uno de los que esten en dicha edad, y se debe dar á pluralidad de votos. Los votantes no deben ser otros que los mismos mozos del lugar de la misma edad, de modo que ellos mismos se den el premio los unos á los otros. Y para que se proceda á la votacion con orden, la sociedad nombrará tres individuos de su cuerpo que presidan á la operacion, y ademas el presidente, la presidenta, el secretario, el tesorero y el cura del lugar, que deben ser asistentes natos. Esta junta se llamará asistencia, y servirá para todos los otros premios de que se hablará después.

El modo de proceder será este: A las siete ó las ocho de la mañana, segun el tiempo, vendrá la asistencia á la sala de las juntas. Los mozos de diez y nueve á veinte y cinco años estarán ya advertidos, y esperarán fuera. Se les hará entrar, y el que presida les hará un corto discurso explicándoles en qué consiste el mérito, segun lo que va dicho. Les encargará la conciencia, para que no den su voto sino con justicia, y que desempeñen la confianza que la sociedad hace de ellos.

Despues de esta corta exhortacion se les hará salir, y luego volverán á entrar uno solo cada vez, para que ninguno de los otros mozos pueda oirlos. Se les preguntará cuáles son los tres mozos que les parecen mas dignos del premio. Se les hará nombrar tres; porque si no nombraran mas de uno ó dos, es de temer que cada uno nombrara sus amigos ó parientes; pero nombrando tres, se puede esperar que despues de haber satisfecho su corazon, escuche su conciencia, y que nombre al benemérito. Como no se hará caso del lugar de las nominaciones sino del número, se puede tambien esperar que el que sea nombrado mas veces lo merezca mejor.

Luego que los mozos hayan acabado de votar, la asistencia á solas hará el escrutinio. El que habrá sido nombrado mas veces, será el preferido. La asistencia guardará el secreto de manera que nadie pueda saber nada, hasta que el cura lo proclame.

me en el púlpito. Esto añadirá interes, y dará el gusto de la sorpresa. La asistencia pues saldrá de la sala, sin dejar adivinar su secreto. Irá á la iglesia, se sentará en un banco que estará preparado frente del altar. El cura subirá al púlpito, y allí dirá: El mozo que sus compañeros han juzgado mas digno de que la sociedad le conceda el premio, es N., hijo de N. y N.

Al instante los tambores y todos los instrumentos de música deben sonar en celebridad del triunfo y señal de alegría. Dos individuos de la asistencia saldrán á buscarle donde esté, y le conducirán al banco de la misma asistencia. Allí el presidente á la vista de todos le echará al cuello una banda de color de fuego, para que la use todo el dia, y le dará una bolsa con tres mil reales que llevará prevenidos el tesorero, y que deben servir para el futuro establecimiento del premiado. Le harán sentar entre el presidente y la presidenta, y desde allí oirá misa. Otros dos individuos de la sociedad irán á buscar á su padre y madre, hermanos y hermanas, y los harán tambien sentar con ellos en otro banco distinguido, y que debe estar preparado para esto.

Acabada la misa, la música irá con el premiado y su familia, y los conducirá á su casa. Por la tarde vendrán á vísperas, y se sentarán del mismo modo. Acabadas estas, irá con todos al paseo y juegos públicos. La música irá por delante, se sentará en

tre el presidente y la presidenta, y al anochecer la música le conducirá otra vez á su casa.

En febrero cae regularmente el Carnaval. Estos tres dias se pasan de ordinario en diversiones inútiles y profanas. La sociedad quisiera arreglarlas de manera que fuesen decentes y útiles. Para esto piensa desde luego que se santifiquen: que como si fueran dias de fiesta se diga por la mañana una misa solemne, y por la tarde se cante las vísperas y la Salve, y que despues se emplee el resto de estos dias en lo que se llamará juegos de la juventud. Desde que se salga de la iglesia se irá con la música á la alameda. Dos individuos de la sociedad serán nombrados para presidir á estos juegos, y ve aquí lo que se hará.

Ya se ha dicho que el maestro y el inspector de la escuela de muchachos, para que estos se crien fuertes y robustos, deben promover por todos los medios prudentes que se ejerciten todo el año en ejercicios del cuerpo. Y en los tres dias de Carnestolendas es cuando se debe ver el fruto de esta aplicación. Para esto se formarán tres bandas de atletas ó de concurrentes. La primera de diez á catorce años, la segunda de catorce á diez y siete, y la tercera de diez y siete á veinte. La asistencia se lococará en lugar distinguido, donde lo pueda ver todo, y será la que juzgue y decida en todas las dificultades que puedan ocurrir.

El domingo las tres bandas harán sus ejercicios,

Se empezará por saltar en alto, y se dará por premio un peso duro al muchacho de la primera banda que hubiere saltado mas arriba; lo mismo se hará con el de la tercera. Despues se vendrá á los saltos en longitud y extension, y se dará igualmente un peso duro al que de cada banda hubiere hecho un salto más largo.

El lunes se destinará á otros juegos, que serán el peso y la carrera. En cuanto al peso cada banda tendrá el suyo proporcionado á su edad, pero tal que ninguno pueda llevarle sin pena y sin esfuerzo.

El premio será tambien un peso duro, y se dará al muchacho de cada banda que le hubiere llevado mas pasos. Estos premios deben ser dobles, esto es, que cada banda jugará dos veces, y tendrá dos premios: los que hayan ganado los primeros, no podrán disputar los segundos.

Tambien se harán seis pruebas de carrera, esto es, cada banda correrá dos veces. El premio será un peso duro que se pondrá en el término que la asistencia haya señalado á la carrera. El que pueda tomarle ántes porque llegó primero, será dueño de guardarle.

El martes será destinado á subir sobre piquetes, que se elevarán en tierra, y que deben tener á lo ménos veinte y cinco varas de alto. En la cima se atará un pavo. A esto jugarán todos los que se presenten. La suerte decidirá la vez del que deba subir, y el primero que le pueda coger será dueño.

En estas ó cosas semejantes todos pueden divertirse en estos dias.

La sociedad quiere que en la pascua de Resurreccion haya una comida pública para los ancianos. En este dia se pondrán en la iglesia bancos distinguidos para que en la misa y en los demas officios se sienten todos los ancianos de ambos sexos de cualquier estado ó condicion que sean. Bastará para disfrutar este honor, que los hombres tengan setenta y cinco años, y las mugeres setenta.

Quando se salga de la iglesia irán todos precedidos de la música y de dos individuos de la sociedad á una sala en que estará preparada una mesa simple, pero abundante, á fin de que los convidados puedan distribuir una parte á las personas de su familia, que se podrán poner al lado de sus padres y abuelos; y los dos individuos de la sociedad se sentaran con ellos. De allí irán á visperas, y de la iglesia á las recreaciones públicas.

El domingo de Cuasimodo es destinado para la primera comunión de los muchachos que esten en estado. Dos individuos de la sociedad asistirán á los exámenes precedentes de doctrina cristiana que deben hacerse con mucha atencion y cuidado. Se hará una lista de los que se consideren en estado, y se enviarán los otros á estudiar de nuevo para otro año. La sociedad cuidará de vestir á los que lo necesiten; hará que se presenten con decencia al altar; pero los individuos de la sociedad declara-

rán cuál es el muchacho y la muchacha que estarán fundamentalmente instruidos, para que se les den los premios que se van á indicar.

En el mismo domingo de Cuasimodo se abrirá un concurso para todos los muchachos que quieran presentarse y aspiren á los premios que se llamarán de instruccion, y en el siguiente la asistencia se sentará en una sala; allí hará leer á todos los concurrentes de uno y otro sexo, despues les hará escribir y despues contar. Cuando la asistencia quede sola, adjudicará un premio á un muchacho, y otro á una muchacha que hubiere leido mejor: otros dos á los dos que hayan escrito mejor; y finalmente dos á los que se hayan aventajado en el contar. Estos serán seis premios, que unidos á los dos que se destinan á los que han parecido superiores en la doctrina cristiana, serán ocho.

Tendrá el honor de ser admitido en la sociedad el que se ofrezca tambien á dar lecciones de dibujo á los muchachos, en especial á los que tomen oficio; y para que puedan aprender sin distraerse de sus demas obligaciones, deberá abrir su escuela cuando anochezca, y dar á esta ocupacion dos horas todos los dias de trabajo. Si la sociedad se digna de admitir su oferta, tambien puede determinar que, pasado el primer año necesario para que empiecen á aprender, se dará otros dos premios á los dos muchachos que presenten los dos mejores dibujos.

Los premios serán un libro análogo que pueda serles útil; y para honrarlos el presidente escribirá y firmará esta inscripcion en la primera hoja: N. de N. . . . La sociedad en premio de su adelantamiento. Y ademas de esta recomendable distincion, se les dará otra mas ventajosa, que será: Que la sociedad se encarga de pagar su aprendizaje del oficio útil que quieran aprender. Y en efecto pagará al maestro que le reciba, la cantidad acostumbrada por tres años, que es el tiempo que se considera necesario para aprender un oficio, pues en adelante ya ganan su jornal.

De este modo la sociedad pondrá cada año diez nuevos aprendices, y acabándose cada aprendizaje al cabo de tres años, con el tiempo pagará treinta aprendices continuos cada año, lo que basta á multiplicar su número en poco tiempo; y como estos son muchachos escogidos que por su mayor talento han merecido los premios, y que van bien instruidos en las primeras letras y en el dibujo, es de esperar que salgan excelentes artesanos.

Pero para dar á estos premios mas solemnidad, convendrá que la asistencia no publique desde luego los nombres escogidos, y que queden secretos hasta que habiendo pasado todos de la sala á la iglesia, el cura los proclame en el púlpito. Entónces sonará la música. Los individuos que cuidan del orden de la iglesia irán á buscarlos y los traerán al presidente: este les dará en presencia de todos el

libro que hemos dicho, y despues los premiados juntos se pondrán por un lado á oír la misa.

En mayo se dará el premio de la virtud. Este premio es destinado para solteras, hijas de labradores ó artesanos, desde la edad de diez y siete años hasta la de veinte y tres. Este premio se dará del mismo modo y con las mismas circunstancias que el de mérito; y las votantes deben ser las mismas solteras del lugar que tengan la misma edad. La presidenta, ántes de votar, las hará también un corto discurso, para explicarlas que la virtud de una doncella consiste en ser también muy obediente á sus padres, muy aplicada y hacendosa, modesta y retirada; sobre todo no haber dado nunca que decir, ni haber descubierto ninguna mala inclinacion particular, y que espere sométida conocer el gusto de sus padres, y recibir sus consejos. Se guardará en todo el mismo secreto y el mismo orden. Cada soltera nombrará también tres. La presidenta será la que la eche al cuello una banda azul, y la que la dé los tres mil reales que se la dan para su establecimiento.

En junio se darán los premios que se llamarán de los buenos padres de familia, y que se adjudicarán á un padre y á una madre labradores ó artesanos del pueblo. Los votantes serán todos los padres de familia, y cada uno nombrará tres personas. El presidente les explicará las calidades que deben tener los sujetos que nombren, y se procederá en lo demas como en el premio del mérito y de la virtud;

con esta diferencia solamente, que al padre de familia escogido, el presidente le echará al cuello una banda blanca, y que su gratificacion será de seiscientos reales. Para el premio de la madre de familia debe entrar en cuenta el número de varas de lienzo que ha hecho en el año, y que excede á las otras por su buena conducta, y la aplicacion de su familia. A esta la echará la presidenta una banda también blanca, y la dará su gratificacion de seiscientos reales.

En julio se dará el premio de prados artificiales. La asistencia nombrará dos expertos, que con noticia de los propietarios y labradores reconocerán los prados artificiales del contorno, y la darán por escrito relacion de todo lo que hayan observado. Esta relacion será leida en público un dia que se promulgará, para que los interesados puedan estar presentes, y exponer lo que les convenga. La asistencia decidirá quién es el que por haber hecho mas prados artificiales, y por tenerlos en mejor estado merece el premio. El cura le publicará en el púlpito: los individuos le presentarán al presidente, y este hará como con los demas; excepto que no habrá banda, y que el premio será de dos mil reales.

En agosto se dará el premio de los jardineros. Como importa mucho promover este precioso ramo de la agricultura, el señor del lugar se ofrece tomar doce muchachos de edad como de diez y ocho años, los mantendrá por el espacio de tres años, y

los pondrá con el excelente jardinero que tiene, para que este les enseñe. La sociedad se propone tambien adquirir el pedazo de tierra que está á la salida del lugar, que contiene como veinte fanegas, y en que por fortuna hay una copiosa fuente que no es necesaria para los usos del lugar, pues tiene otras aguas suficientes.

Su proyecto es de distribuir esta tierra en pedazos competentes, para que cada uno forme una huerta capaz de mantener una familia, y que provean al lugar con abundancia de verduras y legumbres. Para esto se distribuirá el agua de la fuente de manera, que alcance á las mas suertes; y si faltare para algunas, como se ha reconocido que el agua subterránea no está profunda, hará construir una noria en cada una.

Su intencion es dar sucesivamente uno de estos terrenos á los muchachos que hayan aprendido, dándoles al mismo tiempo las semillas y los árboles de que necesiten para hacer sus plantíos. El señor del lugar tambien ofrece continuarles la manutencion otros seis meses, despues que se les haya dado la tierra, para que tengan tiempo de ponerla corriente, y esperar los frutos de su huerta con que deben vivir en adelante; y al mismo tiempo promete que á medida que estos muchachos salgan, pondrá otros en su lugar, no solo hasta que se completen todas las suertes que se les puedan repartir, sino tambien despues, porque considera que aunque á estos ya

no se les pueda dar tierra, les será siempre útil aprender este arte, con que pueden ganar su vida en otras partes. Por estos medios la sociedad espera multiplicar el número de jardineros, y formar una almáciga, que no solo será útil al lugar, sino á toda la nacion. Pero no contenta con esto desea tambien que los vecinos del lugar y los labradores, sobre todo los que se van á establecer en el campo, formen huertas para su propio consumo y servicio. No hay cosa que haga tan dulce y tan independiente la situacion de una familia como tener en su casa, y de su propia cosecha lo que necesita para su propia subsistencia; y nadie puede conseguirlo mejor que un labrador, cuando á las producciones de su campo, y á los animales de su corral junta las frutas, las verduras y legumbres de su huerta.

Para animar pues á cultivo tan provechoso así á los que viven en el lugar, si tienen proporcion, como á los que se establezcan en el campo, la sociedad nombrará dos expertos que reconozcan todas las huertas del territorio, que tengan á lo ménos treinta varas cuadradas de superficie. Harán su relacion á la asistencia en el domingo de este mes, del mismo modo y con la misma publicidad é intervencion de los interesados que en el precedente; y al que tenga su huerta mas bien trabajada, y cuyos árboles frutales esten mejor tallados y mas bien inertos, se le dará del mismo modo un premio de quinientos reales.

En septiembre se darán los premios de agricultura. Los expertos que serán nombrados, harán á la asistencia relacion individual del estado de todo el campo del término. Harán tres listas: una de las tierras bien trabajadas, cuyos labradores son recomendables por la atencion y esmero con que han cultivado su campo; otra de las tierras en que parece que no han puesto mas que una atencion floja y ordinaria; y en fin, otra tercera de las tierras que han sido descuidadas ó han estado mal trabajadas; y esta lista servirá para que la asistencia se informe de las causas de este abandono, y que si nace de pobreza, enfermedad ó accidentes, tome las providencias oportunas para que en adelante se mejore su cultivo, ya sea animando á los labradores, ya haciéndoles algunas anticipaciones que pagarán al tiempo de las cosechas.

Pero al mismo tiempo harán relacion de la tierra que ha habido mejor trabajada, y que ha producido con proporcion mas frutos precisamente por razon de su mejor cultivo: esto es, la tierra que ha sido arada mas veces y con mayor profundidad; la sementera que ha estado mas limpia de malas yerbas, y que por consiguiente ha producido mas y mejores granos; en fin, la tierra que haya sido mas beneficiada. Tambien harán mencion de la que se siga en mérito: y á estas dos tierras dará la sociedad dos premios, uno de dos mil reales y otro de quinientos con la misma pública solemnidad que los precedentes.

En octubre se dará el premio de las viñas. Los expertos nombrados reconocerán todas las del término, y harán á la asistencia la relacion del mismo modo, y con las tres listas para los mismos fines; y al dueño de la viña que se reconozca mas limpia, mas bien conservada y mejor cuidada, se le darán con la misma solemnidad quinientos reales.

En noviembre se darán los premios de lino y cáñamo: esto es, con la misma solemnidad se darán cuatrocientos reales al que hubiere cogido aquel año mayor cantidad de lino, y trescientos al que haya cogido mayor de cáñamo: y á fin de que no haya fraude, y que unos no puedan prestar á otros, los expertos apreciarán las cosechas en el campo, y darán cuenta á la asistencia.

Finalmente, en diciembre se dará con la misma formalidad un premio de seiscientos reales al que en su tierra hubiere plantado mas árboles. No deben comprenderse en este número los que fueren plantados en las huertas, y que han sido premiados en agosto, sino los plantados así para cercar las heredades, como al rededor de la casa para darla sombra, ó para cualquiera otro uso, prefiriéndose los útiles, como olivos y moreras. Este premio se dará los tres primeros años al que plantare mayor número; pero despues se dará al que manifestare mayor número de árboles plantados por él, y que se conserven sanos, limpios y vigorosos.

Estos fueron, Antonio, los términos en que des-

pues de largas disensiones dejamos nuestro proyecto. El buen cura se llenó perfectamente del espíritu de aquellas ideas, y el gozo le rebosaba por los ojos. Ya le parecía coger el fruto con las manos; ya estaba como transportado y fuera de sí: nos repetía muchas veces: Es imposible que si esto se practica, no experimentemos en breve el bien que debe infaliblemente resultar: y yo admiraba en el ardor de su entusiasmo el carácter de su alma benéfica y celosa.

Con las lágrimas en los ojos nos decía: Señores, ¿qué bienes para todos! pero el primero y el mas beneficiado de todos soy yo mismo. Yo era aquí un pobre cura cargado de muchas obligaciones, y sin ningun medio de desempeñarlas: yo sufría todos los días y á todas las horas el inexplicable tormento de ser testigo de la mayor miseria, de conocer las necesidades mas urgentes sin poder socorrer ninguna. Vos vais á darme no solo los medios de socorrerlas todas, sino que me asociáis un grande número de personas honradas que se encarguen de lo que yo solo debía hacer, y que lo podrán hacer con mas conocimiento, orden y economía.

Por el medio de la division de cuarteles concibo, que dos inspectores hábiles y honrados pueden en cada uno hacer fácilmente con inteligencia y acierto lo que á ningun hombre solo con el mayor talento y mas abundantes medios seria posible hacer. Vos vais á dar á cada cuartel dos padres, dos

madres, dos angeles tutelares, que conocerán todas las personas, que sabrán todas las miserias, que serán informados de todas las enfermedades, accidentes y desgracias, y que podrán al instante curarlas, remediarlas ó consolarlas. Estos serán los angeles de paz que llevarán á todas las familias los remedios y los consuelos.

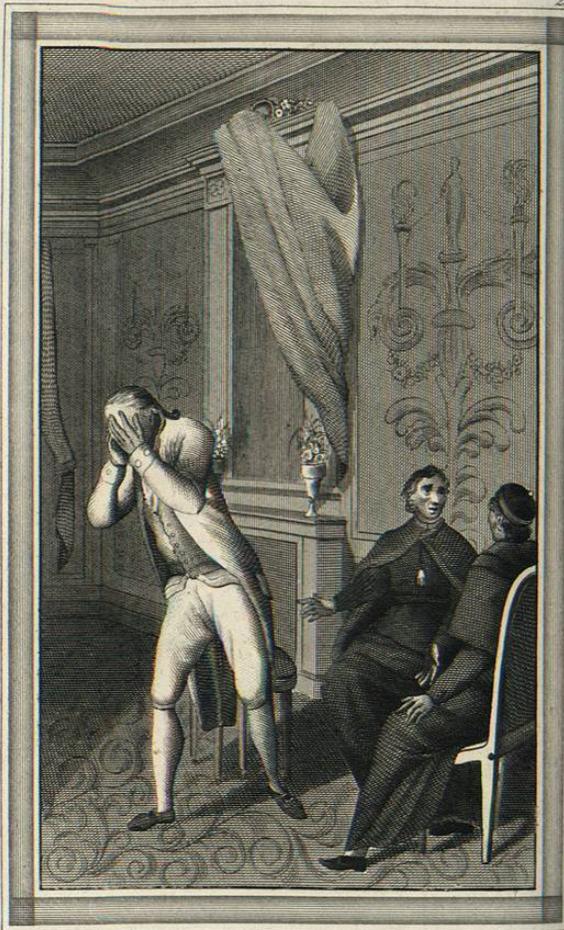
¿Y qué ascendiente no les debe dar sobre todas ellas este continuo ejercicio de beneficencia! ¿Qué dependencia en el mundo puede ser mas estrecha, que la que produce por un lado la gratitud de los beneficios recibidos, y por otro la esperanza de los que se pueden recibir? ¿Con qué docilidad se escuchan los consejos y las instrucciones de los que movidos de amor y compasion, no muestran en su solicitud otro interes que el de nuestro bien! ¿Con qué facilidad nos hacen entrar en las veredas de la virtud que nos indican! ¿Cómo los vicios podrán resistir á las instrucciones de un hombre que nos ama, que socorre nuestra familia, y que puede abandonarla, si por nuestra mala conducta nos hacemos indignos de su protección!

Si, señores, yo entiendo que por este medio no hay lugar, no hay pueblo que no deba sentir al instante la influencia de una operacion tan caritativa y bien ordenada; y que una sociedad de esta especie, si encuentra, como es regular, inspectores cristianos y celosos, ha de reformar las costumbres, y dar entrada á todas las virtudes. El socorro de los pobres

con ser una cosa tan santa, será lo de ménos; porque con él se debe esperar el estudio de la Religion la buena crianza de los muchachos, la honestidad pública, la decencia exterior, la urbanidad, la paz de las familias, la extincion de los pleitos y discordias, el destierro de los vicios vergonzosos, y en fin, la extension de las artes, el amor y aplicacion al trabajo, la prosperidad de los estados, y todos los bienes particulares de que resulta la felicidad pública.

Y me parece que no hay ciudad alguna por populosa que sea que no pudiera servirse del mismo medio, y que no debiera aprovecharse y gozar de las mismas ventajas. Londres y Paris, Pequin y la antigua Roma con sus innumerables habitantes no me intimidaran, porque por medio de cuarteles todos se pudieran gobernar. Y como lo que cada inspector hace, reconoce y dispone en cada cuartel, nace de los mismos principios que le ha dictado la junta ejecutiva; y como todo vuelve á ella, todos estos ramos estan unidos con el mismo tronco, todos tienen un mismo principio de vida, todo será gobernado por las mismas máximas, por el mismo espíritu, y por un mismo principio de accion y movimiento. La sociedad podrá diseminar por todas partes con el influjo de su ejemplo las mismas instrucciones, la misma aplicacion, las mismas virtudes; y podrá desterrar de todas la mendicidad, la embriaguez, la disolucion y todos los vicios.

El buen cura no acababa, y ya queria salir pa-



*¡Desdichado fin! interrumpió mi amigo:
(tratando de la muerte de Voltaire.)*

ra hablar á todos, y que se alistasen en la sociedad. Mi amigo le vió tan inflamado, que le pareció preciso moderarle, y le dijo: Señor cura, vamos despacio. Hasta para hacer bien es preciso caminar con madurez. Huyamos de toda precipitacion, y sobre todo de meter mucho ruido. Si Dios se digna bendecir nuestros deseos, despues les daremos mayor extension. Empecemos con tiento: por ahora no hablemos mas que á treinta ó cuarenta personas de cada sexo, pero que sean las mas estimadas y las de mejor reputacion.

Yo fuí de la misma opinion: el cura se conformó con ella, y nos dijo que dentro de dos ó tres dias volveria con una lista de cincuenta ó sesenta personas, y que nombrariamos dia para juntarnos á dar principio á esta grande obra. Todo se hizo así: y en efecto el dia señalado nos juntamos en su casa. Aquí debia contarte lo que sucedió: pero esta carta es tan larga, que me parece necesario reservarlo para otra. A Dios por hoy, Antonio mio.